

RiMe

**Rivista dell'Istituto
di Storia dell'Europa Mediterranea**

ISSN 2035-794X

numero 7, dicembre 2011

México como etapa de una búsqueda spiritual en la
escritura de Carlo Coccioli

Ana María González Luna C.

Direzione

Luciano GALLINARI, Antonella EMINA (Direttore responsabile)

Responsabili di redazione

Grazia BIORCI, Maria Giuseppina MELONI, Patrizia SPINATO BRUSCHI,
Isabella Maria ZOPPI

Comitato di redazione per il Dossier «Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale»

Emilia del Giudice e Michele Rabà

Comitato di redazione

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CAEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI,
Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO,
Maria Grazia Rosaria MELE, Sebastiana NOCCO, Riccardo REGIS,
Giovanni SERRELI, Luisa SPAGNOLI

Comitato scientifico

Luis ADÃO da FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO,
Dino COFRANESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO,
Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI,
Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ CURULL, Gianni VATTIMO,
Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

Comitato di lettura

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a *referee*, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

Responsabile del sito

Corrado LATTINI

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea: Luca CODIGNOLA Bo (Direttore)

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)

c/o ISEM-CNR - Via S. Ottavio, 20 - 10124 TORINO (Italia)

Telefono 011 670 3790 / 9745 - Fax 011 812 43 59

Segreteria: segreteria.rime@isem.cnr.it

Redazione: redazione.rime@isem.cnr.it (invio contributi)

Indice

Piero Fois	
<i>Il ruolo della Sardegna nella conquista islamica dell'occidente (VIII secolo)</i>	5-26
Matteo Binasco	
<i>La comunità irlandese a Roma, 1377-1870.</i>	27-44
<i>Lo status quaestionis</i>	
Maurizio Tani	
<i>Per una storia dei rapporti culturali e artistici tra Italia e Islanda</i>	45-82
Lilian Pestre de Almeida	
<i>«Emerentia 1713», de Corinna Bille: récit problématique et secret ou une poétique de réécriture de l'oralité traditionnelle et des images archaisantes</i>	83-104
Maurice Jackson	
<i>Carlo Botta: A Foreigner's View of the American Revolution</i>	105-133

Dossier

Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale

a cura di

Patrizia Spinato Bruschi e Ana María González Luna C.

Ana María González Luna C., Patrizia Spinato Bruschi	
<i>Encuentros y diálogo entre Italia y México: la doble mirada histórica y cultural</i>	137-145
Homero Aridjis	
<i>Dante para poetas</i>	147-149
Gabriela Vallejo	
<i>Atisbos sobre la imprenta italiana en la Nueva España en el siglo XVI</i>	151-160
Michele Rabà	
<i>Conquistati e conquistatori. L'espansione spagnola nella penisola italiana e in Messico nella prima età moderna</i>	161-175
Luisa Pomar	
<i>L'immagine del Messico nel «Costume antico e moderno» di Giulio Ferrario</i>	177-192

Indice

Massimo De Giuseppe, <i>Missionari e religiosi italiani in Messico tra porfirato e rivoluzione: documenti dal vicariato apostolico della Baja California</i>	193-230
Franco Savarino <i>Le relazioni fra l'Italia e il Messico tra le due guerre mondiali</i>	231-247
Hilda Iparraguirre <i>La experiencia de Ruggiero Romano en la historiografía italiana en torno a México</i>	249-257
Ma. Alicia Puente Lutteroth <i>Percepción nueva de una misma realidad, construcción de una respuesta colectiva. Relaciones Italia-México, una mirada desde Cuernavaca (1960-1990)</i>	259-273
Ana María González Luna C. <i>México como etapa de una búsqueda espiritual en la escritura de Carlo Coccioli</i>	275-287
Maria Matilde Benzoni <i>Italia-Messico. Profilo storico di un incontro a distanza (secoli XVI-XXI)</i>	289-308
Irina Bajini <i>Los Calvino y México</i>	309-318
Silvia Eugenia Castellero <i>Travesía México-Italia en tres tiempos</i>	319-323
Francesca Gargallo <i>Escribir en una lengua que sostiene fantasías construídas en otra</i>	325-331
Cándida Elizabeth Vivero Marín <i>Influencia italiana en algunas narradoras mexicanas contemporáneas</i>	333-342
Giuseppe Bellini <i>Homero Aridjis y Cristóbal Colón</i>	343-349

México como etapa de una búsqueda espiritual en la escritura de Carlo Coccioli

Ana María González Luna C.

El encuentro de Carlo Coccioli con México en 1953 invita a descubrir no sólo la trayectoria personal y literaria del autor, sino también la mirada de un escritor italiano hacia un país que a lo largo del siglo XX había ejercido en el extranjero una particular atracción motivada por lo que de mágico y misterioso representaba ese país recién nacido de una revolución social. El presente revolucionario y el pasado prehispánico encerraban un encanto exótico para el hombre europeo de la primera mitad del siglo XX. Para el italiano, en particular, condicionado indudablemente por una ideología nacionalista, México, además de ser un país digno de atención, reiteraba el concepto de América Latina como continente infantil e inepto. Ejemplos significativos de ello los encontramos en periodistas e intelectuales de la talla de Luigi Barzini, Emilio Rocca, Arnaldo Cipolla y Mario Appellius. Para éste último México era, además, el lugar donde se combatía más de cerca la batalla de la latinidad contra la ingerencia norteamericana¹. Al mismo tiempo, la Revolución mexicana de 1910 suscitaba interés tanto por su anticlericalismo radical que culminó con la guerra de los Cristeros (1926-1929), seguida con participación por los ambientes católicos italianos, como por las decisiones en materia de "nacionalización", de las masas y del petróleo². Dichos acontecimientos fueron comentados en las páginas del *Corriere della Sera* por Luigi Barzini y por Emilio Cecchi. En general entre estos escritores y periodistas parece persistir el prejuicio que pesa sobre la imagen de la América española en la literatura italiana del siglo XX, marcada por la idea eurocéntrica de un continente fundamentalmente atrasado, inferior, abierto por

¹ Sobre Mario Appellius véase Livio SPOSITO, *Mal d'avventura*, Milano, Sperling & Kupfer, 1992, y sobre su viaje a México, el trabajo de Franco SAVARINO, "Águilas y fascios. El viaje de Mario Appellius a Mexico (1928)", en Franco SAVARINO - Clara CISNEROS (ed.), *Narrativas errantes. Historia y literatura de viaje en México y desde México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2008, pp. 35-49.

² Emilia PERASSI, "Immagini della Rivoluzione messicana nella letteratura italiana", en Maria Matilde BENZONI - Ana María GONZÁLEZ LUNA C (a cura di), *Milano e il Messico. Dimensioni e figure di un incontro a distanza dal Rinascimento alla Globalizzazione*, Milano, Jaca Book, 2010, pp. 181-197.

debilidad intrínseca a las colonizaciones, y cuyas novedades son interpretadas con frecuencia como degeneración de los modelos de civilización europea, y pocas veces como originalidad cultural.

En este contexto, vale la pena anotar que la lectura de Emilio Cecchi³ representa una significativa excepción en cuanto la evocación del mundo mexicano le permitió la evaluación del propio mundo. En realidad la experiencia histórica de México le dio los elementos para ver con claridad lo irrealizable de mundos diferentes y mejores, y reflexionar críticamente sobre la revolución fascista. Considera que, en torno a la revolución de Emiliano Zapata, «fu montata tanta retorica intorno ai suoi eccessi, perché poi, nella civilissima Europa, dovessimo ritrovarci a quello cui ci siamo ritrovati»⁴.

El recurso al juego de disfraces identitarios entre culturas – la mexicana y la italiana – provoca en Cecchi una inédita relación de solidaridad entre ellas: en efecto, la crítica del otro le permite al yo expresarse, sobrevivir y salvarse del fuego inquisitorial. La lejanía, la toma de distancias de su circunstancia, un sentimiento de incomodidad dentro de su propio tiempo y cultura, propicia en el escritor una mirada lateral, decentrada, y por ello problemática.

Más tarde la condición cultural de posguerra instaura una dialéctica triste y conflictiva, entre patria real – cada día menos vivible – y patrias ideales, las únicas dignas de ser habitadas. En este contexto es posible comprender cómo para Carlo Coccioli (1920-2003) México será esa tierra dolorida y acogedora, segunda patria donde vivirá hasta su muerte. México, en el caso específico, sigue siendo parte de ese Nuevo Mundo descubierto por los europeos y que respresenta el lugar en dónde reflejar la propia identidad, mirada fresca y nueva, marcada, sin embargo, por estereotipos europeos, meramente italianos. En Coccioli, como ya había sucedido de alguna manera con Cecchi, la escritura no se limita a la observación de una realidad nueva que se le manifiesta, sino que interviene y dialoga con ella. La realidad mexicana es, pues, un

³ Aldo ALBÒNICO, "Il Messico di Emilio Cecchi: tra letteratura e politica", en *L'America Latina e l'Italia*, Roma, Bulzoni, 1984, pp. 99-123.

⁴ «Se armó una retórica muy grande alrededor de sus excesos, pero de hecho hemos terminado encontrándonos con aquello que nos está sucediendo hoy, en la civilizadísima Europa», o sea, el estallido de la guerra y la barbarie del nazismo: Emilio CECCHI, "America Amara. Messico rivisitato", en *Saggi e viaggi*, Milano, Arnoldo Mondadori, 1995, p. 628.

espejo luminoso y oscuro, que atrae y se teme, un espejo en el cual reflejarse⁵.

Después de haber vivido durante cinco años en París y un breve período en Montreal, Carlo Coccioli llega a México en mayo de 1953 en donde se quedará a vivir eligiendo una especie de autoexilio. Esta elección ha sido interpretada por algunos críticos como suicidio desde el punto de vista literario por el precio que el autor italiano pagó en términos de carrera; costo personal que el autor mismo admite en su autobiografía:

Quel che più mi inquieta è il non smettere di constatare che il mio eterno vivere nel Messico è preso per un suicidio. Mesi fa all'università del Texas ho sentito dire testualmente che Carlo Coccioli si era suicidato nel 1953. Ora il 1953 è l'anno del mio primo soggiorno qui in Messico. Un esilio alla Gaugin o qualcosa di peggio? Agli effetti della chiamata carriera letteraria non si direbbe insomma che il Messico mi abbia giovato⁶.

Motivos literarios y personales lo empujaron a dejar muy pronto su país natal. Entre ellos fue decisiva la dificultad de una propia y personal expresión literaria, sin duda condicionada por una determinante homosexualidad, en el ambiente literario católico de los años cincuenta en el que, según Coccioli, imperaba un academicismo lingüístico y un juego mafioso que exigía lealtad y sumisión a ciertos personajes⁷. Si bien fue considerado por algunos críticos literarios el Bernanos italiano por sus novelas *El cielo y la tierra* (1950) y *Gujjarro blanco* (1958), cuando comenzó a enfrentar problemáticas inherentes a su homosexualidad en una búsqueda espiritual que intentaba

⁵ Maria Matilde BENZONI y Ana María GONZÁLEZ LUNA, "Il Messico postrivoluzionario di Emilio Cecchi e il Messico dell'esotica scoperta di sé di Carlo Coccioli. Due riletture in occasione del Bicentenario", en Maria Matilde BENZONI – Ana María GONZÁLEZ LUNA C. (a cura di), *Milano e il Messico. Dimensioni e figure di un incontro a distanza dal Rinascimento alla Globalizzazione*, pp. 199-239.

⁶ «Lo que más me inquieta es el no dejar de constatar que mi eterno vivir en México ha sido tomado por un suicidio. Hace algunos meses en la universidad de Texas escuché decir textualmente que Carlo Coccioli se había suicidado en 1953. 1953 es el año de mi llegada aquí a México. Un exilio al estilo de Gaugin... o algo peor? Para efectos de la llamada carrera literaria no se diría que México me haya favorecido», Carlo COCCIOLI, *Tutta la verità*, Rusconi, Milano, p. 19 (Traducción de la autora).

⁷ Carlo COCCIOLI, *Tutta la verità...*, y Cesare MEDAIL, "Coccioli. Tutte le mie verità", in *Corriere della Sera*, 22 marzo 1995, <http://archiviostorico.corriere.it/1995/marzo/22/COCCIOLI_tutte_mie_verita__co_0_95032213171.html>.

encontrar su ubicación religiosa, una parte de la crítica lo desaprobó en una evidente confusión entre ámbito moral y estético, y lo consideró un "caso" literario, obsesionado por el tema religioso y también sexual, por su ansia de sacralizar el amor "homoerótico", incluyendo sus aspectos físicos. Su lenguaje y los temas que trataba en sus obras, por otro lado, nada tenían en común con la literatura que circulaba en Italia. En realidad poca atención se ha dado a otros aspectos de su obra, que se inicia con una novela de guerra, *Il migliore e l'ultimo* (1946) y se cierra con un texto sincrético como *Pequeño Karma* (2002).

Su autoexilio y ausencia del mundo literario italiano ha llevado a algunos críticos a definirlo escritor "ausente"⁸ y "extraño"⁹, seguramente lejano. Esa ausencia se refleja en la crítica literaria que poco lo menciona, y cuando lo hace lo suele colocar junto a escritores como Curzio Malaparte (1898-1957) y Giovanni Papini (1881-1956). Recientemente estudiosos como Emilia Perassi lo incluyen en el grupo de escritores de la Segunda Generación de posguerra para quienes el viaje ha dejado de ser un simple espectáculo de culturas al cual se asiste sin participar, para convertirse en la ocasión de una relación dialéctica entre viajero y país, que favorece la empatía entre escritor y mundo¹⁰.

En efecto, la narración del viaje de Coccioli refleja una actitud que, más allá de la curiosidad y el conocimiento, es de auténtica pasión y agradecimiento hacia el país que lo recibe. México se presenta como segunda patria en la que habita esa cultura espiritual de acogida, de la sabia y difundida comprensión de la variedad del alma humana que conforta al viajero, que es tal porque huye y se exilia de su propio mundo. En las obras escritas en los primeros años de su residencia mexicana, Coccioli se dirige a un lector italiano y europeo con la clara intención de dar a conocer ese país que acaba de descubrir, presentar una realidad distinta, alternativa a su propia cultura. El estupor del mundo que acaba de descubrir lo empuja a profundizar, estudiar e, incluso, interpretar una cultura distinta, "otra", con los instrumentos que su propia cultura le permitía.

Entre 1957 y 1964 Coccioli publica tres obras que podríamos calificar de "mexicanas" tanto por los temas que trata como por la

⁸ Pier Vittorio TONDELLI, *Un weekend postmoderno. Cronache dagli anni Ottanta*, Milano, Bompiani, 1990.

⁹ Carlo Bo citado en Cesare MEDAIL, "Coccioli tutte le mie verità", cit.

¹⁰ Emilia PERASSI, "Omeyotf: Il diario di Carlo Coccioli", en Giuseppe BELLINI - Donatella FERRO (a cura di), *L'acqua era d'oro sotto i ponti. Studi di Iberistica che gli Amici offrono a Manuel Simoes*, Roma, Bulzoni, 2001, pp. 225-234.

intencionalidad de la escritura, el tono y el lenguaje utilizados. A través de dos novelas – *Manuel el mexicano* (1956) y *Yo, Cuauhtémoc* (1964) – y de una recopilación de artículos periodísticos – *Omeyotl. Diario messicano* (1962) – el escritor italiano traza los rasgos del país que, recién llegado, se le revelaba en múltiples y enigmáticas facetas. Estas páginas son pues la impresión y la representación del primer contacto con una nueva realidad que implicaría una profunda transformación interior del autor, y en ellas concentro mi atención en el presente trabajo.

Vale la pena recordar que al llegar a México el autor toscano gozaba ya del reconocimiento de la crítica francesa y europea gracias a la publicación de varias novelas, a partir de *El mejor y el último*, antes mencionada, hasta *Fabricio Lupu* de 1952, novela que plantea por primera vez y de forma explícita el conflicto entre homosexualidad y fé católica. En breve tiempo otras novelas serían publicadas: *L'Immagine et le stagioni* (1954) y *La ciudad y la sangre* (1955), así como la continuación de *El cielo y la tierra, Guijarro blanco* (1958), en cuya narración se introduce ya el escenario mexicano como territorio en el cual Ardito Piccardi, el personaje de ambas novelas, descubre la misteriosa coexistencia de lo profano y de lo sagrado.

La biografía de Carlo Coccioli está sembrada de traslados, mudanzas que lo llevaron desde pequeño a conocer otros mundos dentro y fuera de Italia, a aprender otras lenguas. De ahí que su escritura haya encontrado expresión en italiano, francés y español. En sus primeros años en México seguirá escribiendo en italiano y en francés, hasta que el español no adquiere el sello de lengua literaria. Esto explica que la novela *Manuel el mexicano* haya sido escrita en francés y posteriormente traducida al español y al italiano¹¹, que *Omeyotl. Diario messicano* haya aparecido en italiano y tenido sólo una traducción al francés¹². En el caso de la novela histórica *Yo,*

¹¹ La primera edición, *Manuel le Mexicain*, apareció en París en 1956 con la casa editorial Librarie Plon; un año después aparecerá en italiano *Manuel il Messicano*, Firenze, Vallecchi, 1957 y en español, traducido del francés por Blanca Chacel, *Manuel el Mexicano*, México, Cía. General de Ediciones. Hubo otras dos ediciones francesas: en 1957 se publicó en la casa editorial Club des Libraires de France y más tarde con Le Livre de Poche. En 1976 aparece otra edición italiana de la casa editorial milanese Rusconi, mientras que la traducción al español de B. Chacel se volvió a publicar con editorial Diana en 1972 y en Fondo de Cultura Económica en 1998. En este trabajo se hace referencia a esta última edición en español.

¹² *Omeyotl. Diario messicano*, Firenze, Vallecchi, 1962; *Journal Mexicain*, traducido del italiano por Louis Bonalumi, Paris, Plon, 1966. La obra no ha tenido ninguna reedición y nunca se ha traducido al español.

Cuauhtémoc, nos encontramos con una novela escrita en francés y autotraducida al italiano¹³. Será a partir de su obra *Fiorello, réquiem para un perro* (1973) que el autor dejará el francés a un lado y comenzará a trabajar en su idioma natal y en el español de México. Se trata, en el caso específico de Coccioli, de un multilinguismo característico de su escritura que fue vivido como drama y como privilegio a la vez en cuanto consideraba que el hombre es las lenguas que habla. Al hablar perfectamente tres idiomas, nuestro autor era, entonces, italiano, francés y también mexicano¹⁴.

En el contexto cultural y literario mexicano de los años cincuenta y sesenta, caracterizado por el cuestionamiento sobre la identidad nacional, la mirada de Coccioli, escritor italiano, hacia la realidad nacional se introduce como elemento externo, enriquecedor de diálogo positivo y estimulante. Muy pronto su colaboración con revistas y periódicos mexicanos como *Hoy*; *Siempre!*, y más tarde *Excelsior*, le abriría las puertas a un espacio privilegiado del debate cultural nacional.

Al mismo tiempo escribía artículos para los periódicos italianos *La Nazione*, la *Gazzetta del Popolo* e *Il Mattino*, varios de los cuales conforman el volumen *Omeyotl, diario messicano*. En la presentación de dicha publicación Coccioli afirmó su intención de representar una tierra y un pueblo no demasiado conocidos o imperfectamente conocidos. Los textos son seguramente un testimonio afectuoso y sincero de un país en el que el autor había encontrado una segunda patria. Asimismo, no es sólo evidente sino explícito que las novelas *Manuel el Mexicano* y *Yo, Cuauhtémoc* estaban dirigidas a lectores europeos. Lo confirman las palabras del autor al referirse a la edición de 1972 de *Manuel el Mexicano*:

con mis otros libros *L'Aigle aztèque est tombé* (intitulado en castellano *Yo, Cuauhtémoc*) y *Journal mexicain*, la historia de Manuel debería contribuir a ofrecer al lector europeo una imagen de México bastante completa¹⁵.

¹³ Carlo COCCIOLI, *L'Aigle Aztèque est tombé*, Paris, Plon, 1964; *L'erede di Montezuma*, Firenze, Vallecchi, 1964; *Yo, Cuauhtémoc*, traducción del francés por Blanca Chacel, México, Cía. General de Ediciones, 1966. Hago referencia en este estudio a la versión italiana en la cual el autor adopta deliberadamente la forma europea de algunos nombres indígenas, excepto los de Moctezuma y Cuauhtémoc, para facilitar la lectura del texto. Así Nezahualcoyotl se transforma en Coyotl, Nezahualpilli en Pilli, Citalcoatl en Citla, etc.

¹⁴ Carlo COCCIOLI, *Tutta la verità*, cit., p. 42

¹⁵ Carlo COCCIOLI, «Manuel el mexicano», en *Dos veces México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 17.

Coccioli cuenta que empezó a escribir esta novela en francés, a los pocos meses de haber llegado a México, y que después de dieciséis años nada cambiaría del contenido de la misma por considerarla «producto de una rara intuición tan sólo explicada por el interés amoroso que despertaron en mí las contradicciones mexicanas y la intensidad de un paisaje único en lo humano y en lo geográfico»¹⁶. Años más tarde reconocerá que México significó una nueva vida y también un drama geográfico, porque en ese país se sentía un exiliado y al mismo tiempo era el único lugar en el que había podido vivir plenamente. México, entonces, como infierno y paraíso, como espacio en el que vivió años maravillosos y terribles¹⁷.

México fue, además, el lugar del dualismo que le permitió responder al problema de la diversidad, incluso de su propia diversidad sexual; fue el espacio en el que exiliado entró en contacto con una civilización interior que le ofreció respuestas a preguntas evadidas en su original cultura religiosa. El nombre *Omeyotl*, elegido para dar título a la recopilación de artículos periodísticos sobre México, encierra la problemática de la dualidad: «I Nahoia concepirono *Teotl* duale e uno, maschio e femmina, marito e moglie. Questa dualità, la chiamarono *Omeyotl*»¹⁸.

Manuel el mexicano y Omeyotl. Diario messicano se gestan en el mismo periodo, son dos textos en los que el autor está íntimamente relacionado con su obra, de modo que, como dice Gerardo de la Concha, su «vida sirve para descifrar sus libros, porque éstos son la patética o trágica introspección del sentido de su existencia»¹⁹. Una lectura atenta permite reconocer en la anécdota breve y concisa de los artículos de *Omeyotl*, elementos desarrollados y recreados en la ficción literaria de *Manuel el Mexicano*²⁰. El Teodoro, chofer y

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Carlo COCCIOLI, *Itinerario en el caos*, México, Progreso, 1999, p. 103.

¹⁸ El texto se abre con esta cita tomada del Diccionario de mitología nahuatl de Cecilio ROBELO, Carlo COCCIOLI, *Omeyotl*, cit., p. 11.

¹⁹ Gerardo de la CONCHA, "Prólogo" a Carlo COCCIOLI, *Dos veces México*, cit., p. 7.

²⁰ En algunos pasos, tratándose de descripciones de lugares, fiestas, celebraciones, el texto se repite casi idéntico, valga como ejemplo el capítulo del diario *Omeyotl* dedicado a la Arena Coliseo y la lucha libre, retomado en el capítulo 18 de la novela *Manuel el Mexicano*: "Ai crocicchi, dovevamo attendere il breve fischio dell'agente invisibile; i tassì correvan con quel dispregio della morte che qui si ostenta: della morte, non della vita", en Carlo COCCIOLI, *Omeyotl*, cit., p. 52; "Teníamos que esperar en los cruces el pitido de un agente a menudo invisibile; los taxis corrían con ese desprecio a la muerte que es propio de este país; a la muerte, no a la vida", Carlo COCCIOLI, «Manuel el mexicano», cit., p. 265.

asistente de Coccioli de sus artículos periodísticos, comparte numerosas características con Manuel: los dos son compañeros de viaje, de vida diaria. Pero también el Juanito del artículo "Avventura nel confine meridionale" de *Omeyotl*, compañero de viaje a Guatemala en busca de su visa, comparte algunos rasgos con el protagonista de la novela.

Por otro lado, al expresar en *Omeyotl. Diario messicano* su propósito de reunir la mayor parte de sus escritos sobre México, aclara que no son todos, porque no puede olvidar su novela *Manuel el Mexicano* y a todo lo que quizás ésta contiene de vivo y auténtico sobre el país que le da el contenido y le sugiere la forma.²¹ Es el mismo autor quien mezcla las obras, las une, las relaciona citándolas continuamente: en la novela, en un juego de clara metaliteratura, refiere las partes vividas y luego anotadas en sus artículos periodísticos, útiles para construir partes completas de la narración, mientras que en el diario cuenta que está escribiendo una novela que revelará las formas de la atracción extrema que México produce en él²². Los recuerdos anotados durante su viaje a Guatemala, por ejemplo, serán elementos de una reconstrucción literaria, tarea difícil que requiere, además de la imaginación para completar detalles, motivos y pretextos. Son numerosos los datos que nos confirman la estrecha relación existente, no sólo cronológica, sino de gestación textual de ambas obras en las que se entretrejen temas, escenarios, problemáticas, descubrimientos y esa búsqueda personal del autor.

Ahora bien, precisa aclarar que más que un diario de viaje, *Omeyotl* es un diario de residencia. Por un lado, el tono utilizado en los artículos que lo conforman justifica el nombre de diario; si bien no sigue un orden cronológico en la colocación, admite el autor la incidencia de la cotidianidad en la inspiración de la redacción, así como como su incapacidad de llevar un diario en el sentido tradicional del término²³. Por otro lado, no se trata del clásico viaje de ida y vuelta; Coccioli, que iba sólo por unos días, se quedará a vivir en México, escenario de un profundo proceso religioso que caracteriza su vida y su obra. México será, posteriormente, el observatorio privilegiado desde el cual mirar y estudiar a su país natal, Italia. La distancia que lo separa de México en cuanto extranjero, y de Italia en cuanto autoexiliado le permiten una mirada desencantada, crítica, más libre. En él la mirada es cruzada, desde

²¹ Carlo COCCIOLI, *Omeyotl. Diario messicano*, cit., p. 7.

²² *Ibí*, p. 31.

²³ Carlo COCCIOLI, «Manuel el mexicano», en *Dos veces México*, México, FCE, 1998, p. 257.

México mira a Italia y en México observa al país y su realidad desde la frontera del extranjero. Mi atención va hacia esa mirada del italiano, del extranjero, que descubre y describe el mundo mexicano a un lector extranjero, italiano y francés.

Será precisamente la religión el elemento que lo hará sentir ya no extranjero, sino parte de un universo común. Coccioli relata, tanto en un artículo de *Omeyotl* como en la novela *Manuel el Mexicano*, esa intensa experiencia religiosa vivida al entrar en la pequeña iglesia de un pueblo²⁴.

En otro sentido la religiosidad indígena, meramente mexicana, es la que ofrece una explicación a esa realidad estática y enigmática del indio, que esconde una dignidad más fuerte que la miseria: la miseria del fallido progreso económico se redime en una misteriosa presencia de lo divino. A su vez, la concepción mexicana del tiempo, inscindible del aspecto religioso, que tanto lo inquieta, parece explicar esa atracción extrema y a veces sumamente molesta que este país ejerce en él:

credo che la causa sia il suo sentimento del tempo: un tempo differente dal nostro. Mentre da noi il tempo è qualcosa di riempito, qui il tempo è un vuoto. Il tempo, da noi, sembra non esistere che in funzione di ciò che l'occupa, lo divide, lo divora (...). Qui, al contrario, il tempo non appare legato ad alcuna cosa di questo mondo; è un tempo immateriale e, se il termine mi è permesso, intemporale. (...) il tempo, qui, lo si direbbe affrancato dall'idea di movimento, un tempo statico. Dunque: un vuoto, una inesistenza. (...) Immagino che una tale assenza del tempo può spiegare, in Messico, la religiosità d'un popolo che non vive che per Dio e con Dio e attraverso Dio²⁵.

Ese tiempo mexicano es el sujeto de la historia relatada en las dos novelas que nos ocupan: la tierra mexicana color de la piel india es el escenario donde se desarrolla la Historia. Una tierra de tres colores,

²⁴ Carlo COCCIOLI, «Cattolico cioè universale», en *Omeyotl. Diario messicano*, cit., pp. 58-62; y a un paso del capítulo de «Manuel el mexicano», cit., pp. 166 y ss.

²⁵ Carlo COCCIOLI, *Omeyotl*, cit, pp. 31-33 (Traducción de la autora). «Creo que la causa es su sentimiento del tiempo: un tiempo diferente del nuestro. Mientras para nosotros el tiempo es algo lleno, aquí el tiempo es un vacío. El tiempo, para nosotros, parece existir sólo en función de lo que lo ocupa, lo divide, lo devora (...). Aquí, por el contrario, el tiempo no aparece relacionado a algo de este mundo, es un tiempo inmaterial y, si se me permite el término, intemporal (...) el tiempo, aquí, se podría decir, está libre de la idea de movimiento. Un tiempo estático. Entonces: un vacío, una inexistencia (...). Me imagino que esa ausencia de tiempo puede explicar en México la religiosidad de un pueblo que no vive más que para Dios y con Dios y a través de Dios».

como su bandera: uno amarillo, tendiendo al rojo (la carne de los hombres), un plata fúnebre y verde oscuro. La descripción del mundo prehispánico lo lleva a contar la historia y a dar una interpretación dramática de la conquista. La tierra de un pueblo de grandísima y refinada cultura como lugar de choque entre dos mundos provocado por una dramática conquista:

Llegaron los españoles con sus casas capaces de navegar sobre el océano, con su carros de ruedas, sus temibles caballos, su incomprensible codicia por el oro, sus matanzas de inocentes, sus promesas violadas (...); y todo aquello trastornó el imperio y, aunque sobrevivieron los hombres – porque los hombres sobrevivieron –, sus corazones quedaron sumergidos en el envilecimiento, sus corazones fueron humillados durante siglos y siglos²⁶.

Sin embargo, la representación del complejo mundo prehispánico y del significado de la conquista, presente en las tres obras que nos ocupan²⁷, se manifiestan con mayor fuerza y con una sólida e indiscutible base documental²⁸ en *Yo, Cuauhtémoc*, novela histórica en la que el constante uso de textos indígenas y españoles del siglo XVI explica el sabor arcáico y exótico de numerosos pasos de la narración. Accede a las fuentes de la historiografía mexicana y las reelabora en una obra de ficción con el fin de presentar su versión histórica a sus lectores franceses e italianos.

La voz de Cuauhtémoc, el Águila-que-cae que personificó la heroica resistencia de la grande Tenochtitlán y que resume la capacidad de soportar de los mexicanos, describe en primera persona ese mundo permeado de religiosidad y refinada cultura, relata la dramática llegada de esos "Seres" ajenos y lejanos que eran los españoles, esos extranjeros que muy pronto se transformaron en dueños de todo y de todos, que «han erosionado nuestros

²⁶ Carlo COCCIOLI, «Manuel el mexicano», cit., p. 20.

²⁷ Véase también "La voce del popolo, e Moctezuma" e "L'Aquila-che-cade" en Carlo COCCIOLI, *Omeyotl. Diario messicano*, cit.

²⁸ El mismo autor da a conocer los autores de los textos utilizados como fuente documental: Bernardino de Sahagún, Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, Francisco López de Gómara, Hernando Alvarado Tezozómoc, Toribio de Benavente o Motolinía, Diego Muñoz Camargo, Manuel Orozco y Berra, Francisco Javier Clavijero, Diego Durán, Fernando de Alva Ixtilxóchitl, Andrés de Tapia, Marshall H. Saville, Salvador Toscano, Juan de Torquemada, Antonio de Herrera y Tordesillas, William H. Prescott, George C. Vaillant. Y también las obras de intelectuales contemporáneos como Ángel María Garibay, Alfonso Caso, Samuel Martí, Jacques Soustelle, Miguel León-Portilla.

corazones»²⁹, «ellos que corrompen nombres y corazones»³⁰, que aman saber todo, y «saben todo menos lo que saben los hombres»³¹.

México-Tenochtitlán, «una de las más espléndidas metrópolis del mundo, una de las más dignas del mundo»³², edificada sobre el agua cuando llegaron los españoles, «capitale dell'impero era –"era": prima della rovina – la città più gloriosa dell'universo, la più bella, la più possente, la più degna degli dei»³³. Porque con la llegada de los españoles la historia se detiene, todo se relega al pasado, la vida de los mexicanos desde entonces se conjuga al pasado:

Eravamo: al passato. Perché che cos'è il mondo, quello degli uomini, da quando gli Esseri vi son giunti? Da quando gli Esseri son qui, bianchi e barbuti, vociferanti, enigmatici, non vi son più regole, né per mangiare un frutto né per credere, o per non creder, nell'avvenire. Da quando gli Esseri son qui, non abbiamo neppure il diritto d'esser certi dell'incertezza³⁴.

En este escenario desolador aparece la figura de la Malina, la mujer ex esclava que se transforma en lengua de Cortés entre los mexicanos, su intérprete y su amante, boca a través de la cual el marqués se ha dado a entender y los oídos que le han permitido comprenderlos³⁵. A ella se opone el personaje legendario de la Llorona – presente, en *Manuel el Mexicano* –, madre-tierra que llora la muerte de sus hijos, la sangre derramada. Junto a esta figura femenina típicamente mexicana, aparece el símbolo identitario de la Virgen de Guadalupe, "de tierna cara color de tierra", color indio

²⁹ Carlo COCCIOLI, *L'erede di Montezuma*, p. 24.

³⁰ *Ibi*, p. 35.

³¹ *Ibi*, p. 40.

³² Carlo COCCIOLI, «Manuel el mexicano», cit., p. 20

³³ Carlo COCCIOLI, *L'erede di Montezuma*, cit., p. 42. «Era capital del mundo –"era" antes de la ruina– la ciudad más gloriosa del universo, la más bella, la más imponente, la más digna de los dioses, colocada en una isla con forma de huevo, comunicado por tres caminos con tierra firme (...). Nuestra ciudad: un encaje maravilloso de canales».

³⁴ *Ibi*, pp. 65-66. «Éramos: al pasado. Qué es el mundo, el de los hombres, desde que los Seres llegaron aquí? Desde que los Seres están aquí, blancos y barbudos, vociferantes, enigmáticos, ya no hay reglas, ni para comer un fruto ni para creer, o para no creer, en el futuro. Desde que los Seres están aquí, no tenemos siquiera el derecho de tener la certeza de la incertidumbre»..

³⁵ Carlo COCCIOLI, *L'erede di Montezuma*, cit., pp. 4, 11.

mexicano, la virgen por la cual Cristo es mexicano, la madre de todos los mexicanos³⁶.

Resulta significativo que Coccioli elija a la mujer como la figura que resume las heridas de todos los ofendidos; símbolo perfecto de la forma espiritual de la alteridad, siempre humillada por la amenaza de su diferencia. En *Omeyotl* afirma que México es una mujer, conquistada con la fuerza, violada y humillada; sus esperanzas no son de este mundo; tienen que ver con un universo vago, fluido, pero muy deseable, muy tibio, donde nadie podría penetrar antes de la destrucción de su cuerpo físico³⁷.

Su constante interés por el mundo religioso lo llevó a ocuparse también de la revolución cristera, quizás movido por algún recuerdo de infancia, cuando a Italia llegaban noticias de un país bárbaro donde se fusilaba y ahorcaba a los católicos, y el Vaticano invitaba a rezar por los mártires de esa persecución religiosa.

Una de las primeras cosas que busqué en este nuevo país fue un documento sobre las guerras – y las realidades secretas – del sinarquismo. Textualmente me fascinaba! La figura del padre Pro la tenía yo en el medio de mi corazón, y no sólo allí. Acompañado y guiado por mi sabio amigo Ignacio Medina Alvarado viajamos por el Bajío en búsqueda de memorias. Encontré un libro fuertemente cristero cuyo título era algo así como *Bajo las patas de los caballos* (y sí recuerdo bien que la editorial era Jus). ¿Qué anhelaba finalmente yo? No sabría precisarlo. Amén de otras consideraciones, siempre he tenido la pasión no de los vencedores, sino de los vencidos³⁸.

Precisamente al "Amorosissimo signor Padre Pro", que tenía en el medio de su corazón, le dedica uno de sus artículos periodísticos de los primeros años incluido en *Omeyotl*; a los mártires de la guerra cristera los introduce como parte de la dolorosa historia mexicana en dos capítulos de *Manuel el Mexicano*, en los que la persecución religiosa es representada en la lucha simbolizada del coloquio entre dos águilas: la de la catedral, de cabeza orgullosamente levantada y

³⁶ Carlo COCCIOLI, «Manuel el mexicano», cit., p. 75.

³⁷ Carlo COCCIOLI, "Per una pellicola 'messicana'", en *Omeyotl*, cit., pp. 120-121.

³⁸ Carlo COCCIOLI, "Un México anterior a Manuel el Mexicano", en *Excelsior*, 6 de junio de 2001, Hemeroteca del Museo Casa de la Cultura Carlo Coccioli. Se refiere al libro de *Entre las patas de los caballos*, que efectivamente publicó la editorial Jus.

alas desplegadas, y la menos atrevida que figura en el escudo de Palacio Nacional³⁹.

La religión católica que Coccioli descubre en sus primeros años en México como abierta, acogedora e incluyente, es diferente, en sus múltiples manifestaciones, a su experiencia religiosa italiana. El elemento indígena que sobrevive con fuerza en la religión del pueblo mexicano marca esa neta distinción y abre, a su vez, una perspectiva más amplia y profunda. Del complejo mundo mítico inscindible de la cosmovisión general del pueblo prehispánico se ocupa ampliamente en *Yo, Cuauhtémoc*, novela en la que, además de explicar – al igual que historiadores como León Portilla –, la derrota del pueblo azteca a través de la interpretación religiosa que éstos hicieron de la llegada de Hernán Cortés y sus hombres, reconstruye lo que pudo haber sido la representación que el último heredero de la dinastía azteca hizo de la religión de los españoles. Después de haber reconocido la indiscutible religiosidad presente en la extraña índole de esos “Seres”, Cuauhtémoc observa que para ellos, que invocan a María y a Cristo, la guerra tenía que hacerse como si la religión, los dioses, no hubieran existido⁴⁰. El éxito de la guerra de conquista lo lleva a cuestionarse entonces sobre su propia religión y los motivos de la acción de unos otros. Al final de la novela, el autor deja abierta la puerta a la posibilidad de una conversión de Cuauhtémoc en punto de muerte, cuando la imagen de Cristo con los brazos abiertos se le imponía: «perché è per sua virtù che la rovina pare farsi santificare?», como si ese dios de amor hubiera acogido, para estrecharlo en su corazón, a Cuahuhtémoc, el águila azteca caída⁴¹.

El proceso de conversión en dolorosa soledad que encontramos en el personaje de esta novela de Coccioli parece ir en paralelo con su propio proceso personal que lo llevará a los pocos años a la conversión al hebraísmo.

³⁹ Carlo COCCIOLI, «Manuel el mexicano», cit., pp. 183-190. Incluye, además, en su relato, elementos como el de la persecución religiosa de Garrido Canabal en Tabasco, que hacen suponer la lectura de *El poder y la gloria* (1940) de Graham Greene.

⁴⁰ Carlo COCCIOLI, *L'erede di Montezuma*, cit., p. 523.

⁴¹ *Ibi*, p. 552. «porque gracias a él la ruina parece santificarse».

